

José M.^a CASCIARO RAMÍREZ, *Exégesis bíblica, hermenéutica y Teología*, Pamplona, Eds. Universidad de Navarra («Biblioteca de Teología», 16), 1983, 312 pp., 14 × 21.

En las últimas décadas se viene planteando con renovada fuerza el tema de la hermenéutica bíblica. La ruptura parece haberse impuesto con frecuencia entre lo que se considera «exégesis científica» de la Biblia por un lado, y su utilización como libro sagrado en la predicación e incluso en la enseñanza teológica, por otro. El desarrollo que los estudios bíblicos han adquirido en los dos últimos siglos ha venido motivado por un mejor conocimiento del antiguo Oriente y por la aplicación al estudio de la Biblia de una metodología de tipo histórico y literario más rigurosa que la que se aplicaba en otras épocas. Pero en gran medida la aplicación de los nuevos métodos en el estudio de la Biblia ha prescindido de la consideración de que se trataba de un libro inspirado por Dios y ha visto en los libros bíblicos meros documentos testimonio de la fe judía o cristiana. Al mismo tiempo, cuando se ha querido poner de manifiesto la significación de la Biblia para el hombre actual no pocas veces se vierte en la interpretación bíblica la forma de pensar del intérprete forzando el auténtico sentido del texto. Así se ha llegado a interpretaciones o lecturas de la Biblia tan variadas que son en sí mismas contradictorias. De ahí que tanto desde la perspectiva de la coherencia entre la exégesis bíblica y la fe cristiana, como desde la óptica de lo que ha de ser una interpretación auténtica, exista en la actualidad, a nivel de exégetas, un replanteamiento en torno a los caminos que está siguiendo la exégesis bíblica y en consecuencia a los principios hermenéuticos por los que ha de regirse.

En este contexto no hace falta resaltar el interés que presenta este libro del Profesor Dr. José María Casciaro, ya que viene precedido de una veintena de años de labor exegética de primera línea (cfr. por ej. sus obras *Estudios sobre Cristología del Nuevo Testamento*, Pamplona 1981, y *Qunram y el Nuevo Testamento*, Pamplona 1982), y de una profunda y larga reflexión sobre el quehacer exegético (cfr. sus trabajos en torno a la Encíclica *Providentissimus Deus* y a la lectura cristiana de la Biblia publicados ya en 1973 y 1981 respectivamente y recogidos en la parte III del presente libro). Ahora el autor aborda con detenimiento el tema de

la exégesis bíblica, sus métodos y presupuestos, considerados desde la óptica de la fe y la teología.

El libro aparece estructurado en tres partes precedidas de una amplia introducción en la que se avanzan ya, en síntesis, las conclusiones del autor sobre la valoración de los métodos y sistemas de interpretación empleados por la exégesis bíblica en los dos últimos siglos. Junto a una rápida mirada de conjunto a los métodos históricos críticos que estudian el texto con visión diacrónica, y al análisis estructural que considera el texto con visión sincrónica, el autor expresa su opinión de que «una de las principales causas de esta crisis (de los métodos exegeticos) radica en la hipertrofia del uso y del valor que se atribuye a los métodos y a los sistemas de interpretación, en vez de considerarlos como lo que son: simplemente un instrumental técnico al servicio de la Teología, de la ciencia de la fe, que en ningún caso puede ser depuesta de su función rectora para situarla poco menos que en el banquillo de los acusados» (p. 20). La Exégesis bíblica es una disciplina teológica y aunque «puede aprovechar, en buena parte, los conocimientos y el instrumental científico que le ofrecen las distintas ramas de saber, (...) no es una veleta», es decir, no puede entregarse totalmente a ninguno de los métodos que van surgiendo pues «cada método sirve para estudiar un texto desde unos determinados intereses previos» y, «en cualquier caso, la aplicación de un método no agota la riqueza de sentido que guarda un determinado texto bíblico» (p. 39). De ahí que haya de plantearse el problema del método, o, tal como el autor titula la primera parte del libro, «El método como problema».

Abre la primera parte del libro una cuestión planteada con valentía: ¿Son separables las técnicas metodológicas de las opciones filosóficas? (p. 43). El Prof. Casciaro parte del hecho de que «a pesar de las insuficiencias de que adolecen todos o casi todos los métodos recientes que hoy día se ofrecen o presionan sobre la Exégesis bíblica, ésta ha logrado, aplicando técnicas de esos métodos, dar más luz sobre cuestiones del aspecto humano de los libros sagrados, que contribuyen a conocer mejor el sentido de éstos, y, por tanto, que pueden ser una ayuda para ciertas profundizaciones y mejor uso de la Revelación divina escrita» (p. 43). Luego el autor somete a una encuesta cada uno de los métodos que han surgido en los últimos decenios, tanto de los de visión diacrónica como sincrónica. Llega a la conclusión de que «es posible pero sumamente delicada la tarea de separar, de un lado, las puras técnicas críticas y analíticas del texto, y de otro, los postulados que las promovieron. Para emplear un método hay que conocerlo a fondo, pero al mismo tiempo mantener una separación e independencia de él: cuando éramos niños y manejábamos un patín, solíamos tener puesto un pie sobre él y otro libre, para apoyarlo en el suelo, dar impulso y frenar, en una palabra, dominar el patín. Algo así hay que practicar con los métodos. Con el suelo firme de la fe no se puede perder contacto: continuamente hay que acudir a él, y desde él dominar el método» (pp. 101-102). Este es el aspecto más destacado a lo largo de todo el libro del Prof. Casciaro: «La Exégesis y sus principios operativos hermenéuticos no pertenecen primordialmente a la Historia, la Filología y Lingüística, la Sociología, el

Psicoanálisis, la Etnografía, etc. sino a la Teología. Los exégetas en primer lugar debemos ser teólogos» (p. 103).

En la segunda parte del libro titulada «Hacia una hermenéutica católica de la Biblia» el autor va considerando los elementos fundamentales en exégesis, es decir, el texto, el intérprete y el sentido del texto. Tras recoger en unas pocas páginas los principios tradicionales expuestos sistemáticamente por la Heurística Bíblica (pp. 113-119), el Prof. Casciaro se enfrenta antes que nada con el concepto de Exégesis Bíblica y su posibilidad (pp. 121-135). Se apoya en la realidad del universalismo del lenguaje en sentido aristotélico, y en la validez permanente del lenguaje religioso, como dos principios de tipo filosófico que hacen posible la exégesis de la Biblia. En consecuencia, afirma, para toda Exégesis bíblica «se hace pues necesario que texto sagrado, intérprete y lector, tengan, al menos, un cuadro básico de conocimientos religiosos comunes para que pueda darse una verdadera función de exégesis» (p. 123).

En cuanto a la consideración del texto bíblico, D. José María Casciaro se fija especialmente en la capacidad que tiene dicho texto de ser objeto de una operación de «catálisis», es decir, de ser «rellenado», haciendo explícito aquello que el autor de dicho texto únicamente ha podido expresar a modo de resumen por la naturaleza misma del lenguaje. En este sentido el texto no sólo es objeto de operaciones de análisis y síntesis que no le traspasan en sí mismo, sino que mediante la operación de «catálisis» se trata de «liberar o explicitar los elementos conceptuales que están implícitos en el universo de ideas que subyacen en un pasaje, en una frase o en un vocablo y que no son conocidos o pueden no ser conocidos por un lector posterior, que se mueve en unas concepciones que han cambiado, poco o mucho, respecto de las que informaron al autor del escrito en cuestión» (p. 141). Así concluye el Prof. Casciaro que aun «sin una conciencia refleja o sistematizada, la mayor parte de la inmensa producción exegética cristiana se ha ejercitado en tales operaciones de relleno catalítico de los textos sagrados de una manera legítima y necesaria» (p. 144).

Teniendo en cuenta, por otra parte, que un texto bíblico suelto es sólo un resumen de parte de la revelación escrita, el Prof. Casciaro ofrece en su libro ejemplos de operación catalizadora: un texto narrativo (Mt 9,1-7 relleno con Mc 2,1-2) un texto catequético doctrinal (1 Cor 15,1-7) y un texto profético (Is 7,14). Esa operación se realiza con el recurso a la analogía de la fe y a la tradición viva de la Iglesia; recurso necesario para captar el verdadero sentido de la Biblia. De ahí que a continuación se aborde el tema del sentido del texto inspirado (pp. 155-181). «La interpretación de un texto bíblico, escribe el Dr. Casciaro, no es ni rígidamente una, ni arbitrariamente múltiple (...), no es rígidamente una sola, porque en torno a un núcleo central de sentido existen varias posibilidades de «privilegiar» algunos aspectos del texto en atención a la realidad significada, que siempre es más rica que su significante, aunque éste sea un texto divinamente inspirado. Tampoco es arbitraria e ilimitadamente múltiple la verdadera interpretación, porque por mucho que varíen los sujetos humanos interpretantes, las interpretacio-

nes de éstos serán válidas únicamente mientras capten la realidad expresada por el texto, realidad que puede homologarse por la coherencia de una interpretación dada con la fe y la tradición bíblica y eclesial y el magisterio secular de la Iglesia, donde se ha conservado y vive el texto sagrado» (pp. 172-173). Bajo estas palabras se puede apreciar, por una parte, lo que es la tarea de la exégesis que nunca podrá agotar el sentido de los textos bíblicos, y, por otra, la función del Magisterio y la Tradición que vienen a ser así «fuente clara de conocimiento y de investigación científica del sentido de las Escrituras» (p. 177).

Para que el intérprete pueda llegar al verdadero sentido de la Escritura es preciso que su «registro de lectura» coincida con el del autor, es decir, que tenga «una disposición en relación directa con la fe» (p. 185). Así podrían resumirse las condiciones que hace el Prof. Casciaro en un apartado sobre el intérprete (pp. 181-202) y que viene a ser traducción y explicación en teoría del lenguaje del principio asentado por la *Dei Verbum* de que la Sagrada Escritura debe leerse con el Espíritu con que se escribió.

Desde este «registro de lectura» es posible llevar realmente a efecto una profundización en el sentido de la Biblia, aspecto abordado en las pp. 203-242 del libro. Ahí se expone la importancia del «circuito hermenéutico» o la «circularidad de sentido» que se establece entre el texto y el lector cuando éste se sitúa en la perspectiva del texto, es decir, en la fe, y accede al texto teniendo en cuenta la tradición viva de la Iglesia en la que se ha transmitido, leído y comprendido ese texto. De ahí que la exégesis no pueda estar sometida por hermenéuticas filosóficas, ni quedarse únicamente rozando la superficie del texto mediante el empleo de las ciencias instrumentales, sino que ha de «recobrar, puestas al día, las actitudes teológicas, espirituales, morales y especulativas de los Padres y Doctores numerosos y egregios del pasado, que supieron, cada uno a su tiempo, hacer de la Sagrada Escritura como el alma de toda la Teología y el alimento de la fe y de la piedad del Pueblo de Dios» (p. 241).

Pensamos que esta segunda parte del libro del Prof. Casciaro, la más importante a nuestro juicio, pone de relieve un aspecto fundamental de la exégesis bíblica: ésta sólo será verdadera y válida en orden a su cometido de descubrir y exponer el sentido de la Sagrada Escritura si se realiza «in sinu Ecclesiae». Esta consideración central viene contemplada desde distintas ópticas —texto, intérprete, sentido del texto— queriendo así el Prof. Casciaro contribuir a encauzar la exégesis católica que en algunas de sus manifestaciones recientes parece haber perdido su rumbo.

La tercera parte del libro recoge una serie de trabajos publicados anteriormente por el autor —ya los hemos señalado antes— y en los que con diversos motivos ha venido a expresar el mismo pensamiento (pp. 245-307).

En conjunto el libro que comentamos puede considerarse no tanto una presentación sistemática de los principios hermenéuticos de la exégesis cuanto una serie de reflexiones del autor a partir de los resultados de la exégesis bíblica actual y de las orientaciones del Magisterio. Aun-

que en tales reflexiones se vuelva con frecuencia sobre un mismo pensamiento para iluminarlo y desarrollarlo desde distintos ángulos de visión, el autor va abordando progresivamente, sobre todo en la primera y segunda parte, problemas que hoy tiene planteados la exégesis católica. Esto ya es un gran mérito del libro. Pero además cabe señalar que los puntos de vista del Prof. Casciaro resultan al lector que de una u otra forma se sienta implicado en la tarea exegética, enormemente sugerentes, invitándole a replantearse la finalidad y el modo de hacer exégesis.

GONZALO ARANDA

André FOSSION, *Lire les Ecritures. Théorie et pratique de la lecture structurale*, Bruxelles, Ed. Lumen vitae («Écritures», n. 2) 1980, 182 pp., 15 × 22.

Fossion ha querido escribir un libro de divulgación de los métodos de lectura del estructuralismo para ayudar a los lectores de la Sagrada Escritura a salir del *impasse* en el cual, según él, se pueden encontrar. Su obra tiene, a la vez, un carácter de exposición teórica —muy accesible y sencilla para un lector de cultura media— y de indicaciones pastorales, pensadas para la dirección de un grupo de estudio de la Biblia o para una catequesis de adultos. Esta dimensión pastoral no es accesoría, porque es el motivo mismo de la redacción del libro, está siempre presente y, en nuestra opinión, condiciona bastante el enfoque y la orientación de lo que se expone. Queremos decir, con esto, que Fossion escribe pensando constantemente en un lector «medio», que no es un teólogo o un sacerdote sino un hombre culto que ha tomado cierta postura crítica hacia la doctrina católica. Era pues inevitable, y de hecho está presente, cierto tono apologetico, de defensa y de demostración, que implica unas concesiones previas al racionalismo y al cientifismo para establecer una plataforma común. En este sentido, por ejemplo, no se alude al tema de inspiración de la Biblia para enjuiciar o perfilar los métodos de lectura, sino sólo como punto de referencia para valorar el método de lectura que el Autor define «de la profondeur». Pero vamos a dar, en breve, el esquema del contenido del libro. Este está dividido en tres partes: la primera, que es una introducción, estudia el problema de la lectura de un texto en la cultura contemporánea y de la lectura de la Biblia en la Iglesia; la segunda, más amplia, expone los métodos de lectura estructural, siguiendo fundamentalmente las ideas de Greimas, Barthes, Propp y Delzant; la tercera, muy breve, presenta esquemáticamente unas líneas para el desarrollo de una catequesis bíblica o para orientar la actividad de grupos de lectura.

Es evidente que el núcleo teórico está en las dos primeras partes, en las que nos vamos a detener, siendo la tercera una simple aplicación, cuyo esquematismo no permite desarrollar consideraciones de tipo teoló-